

## París, Babilonia del Sena

Relajamiento de las leyes del honor militar — "Todo lo que  
resiste debe ser fusilado" — De los más nobles sentimientos  
humanos, hizo Napoleón III objeto de tráfico — Apá-  
ganse para Francia los días de gloria — Preferible  
el destierro a vivir bajo el autócrata — Voces  
sagradas que estaba vedado pronunciar  
— El influjo corruptor del oro entre el  
ejército — Desmoralización del  
pueblo — Ni los más adictos a  
Napoleón podían disimu-  
lar la podredumbre  
reinante.

CAPITULO X

"PARIS, BABILONIA DEL SENA"

"4 Y la mujer estaba vestida de púrpura, y de grana y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas, y de perlas, teniendo un cáliz de oro en su mano lleno de abominaciones, y de la suciedad de su fornicación.

"5 Y en su frente un nombre escrito: MISTERIO: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS FORNICACIONES, Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA".-REVELACION, XVII.

**E**L cachorro de tigre no pudo haber sido engendrado sino por un tigre. De allí que, para mejor conocer la naturaleza de los instintos del hijo, haya que escarbar en los antecedentes de su casta.

Y si el imperio de Maximiliano fué algo así como el vástago directo, aunque adulterino, del reinado de Napoleón III, bueno es hurgar en este régimen usurpador y relajado; y en la psicología del agente generativo, para deducir mejor las consecuencias de causa a efecto. De esta manera fácil será

conjeturar lo que la monarquía, de haber tomado consistencia perdurable, pudo llegar a ser, al refinarse en ella las características de la especie de que provenía.

Si se quiere, pues, colocarse en situación de analizar con serena imparcialidad y de explicarse claramente el proceso y las forzosas consecuencias de la intervención francesa y de su fruto inmediato —la implantación del imperio de Maximiliano, por ventura efímero—, es de imprescindible necesidad remontarse al contaminador influjo que, sobre la sociedad francesa, tuvo el autocrático sistema impuesto por Luis Napoleón, sistema que la precipitó en insospechadas simas de venalidad y podredumbre.

#### RELAJAMIENTO DE LAS LEYES DEL HONOR EN EL EJERCITO, DURANTE EL IMPERIO

Como es de rigor en todos los tiranos, el principal sustentáculo que el advenedizo se procuró para mantenerse en el poder, fué el ejército; pero un ejército al que sutilmente se esmeró en pervertir. Lo que explica las frecuentes y oprobiosas faltas al honor militar, en que incurrirán de continuo los desaprensivos jefes que fueron enviados a nuestra patria, al frente de las fuerzas expedicionarias. Una de las primeras, y la más grave por su trascendencia para facilitar la ocupación, las flagrantes e inexcusables violaciones a los tratados de Soledad, que efectivamente "no valieron más que el pedazo de papel en que fueron escritos".

Del ejército francés, sostenedor del ex prisionero de Ham ungido emperador, ocuparémonos, pues, en primerísimo lugar. De ese ejército que, a despecho de una tradición secular y gloriosamente heroica, bajo la omnimoda voluntad del ruin sujeto, tenaz y aventurero, que realizó a la postre el sueño obsesor de empuñar el cetro imperial, dió jefes que se plegaron a la melancólica pero lucrativa condición de instrumentos lacayunos, ansiosos de obtener la privanza del audaz que ellos mismos exaltaban al trono.

Del fumador impenitente, cuyo evangelio quedó condensado en las célebres palabras de Saint-Arnaud, contenidas en una orden que, como ministro de la guerra, giró para que comenzaran las ejecuciones sumarias en veinte departamentos de la despavorida Francia, con vista a reprimir por el terror

toda oposición al régimen, que en París acababa de ahogar a la República en un mar de infidencias y de sangre:

"TODO LO QUE RESISTE DEBE SER FUSILADO".

Y mientras por una parte la voluntad popular era salvajemente estrangulada, por el otro, el sobrino del Gran Corso, fomentaba la concupiscencia y el deshonor entre los verdugos a sus órdenes, y hacía de las distinciones, de los galardones y de los ascensos, una activa subasta; pero una subasta en que los postores debían pagar la realización de sus exorbitantes pretensiones, con la moneda del servilismo incondicional hacia el soberano, a merced del cual habrían de entregarse sin titubeos y sin objeción.

#### AUN DE LOS MAS SAGRADOS SENTIMIENTOS DEL HOMBRE EL MONARCA HIZO OBJETO DE TRAFICO

Al referirse al pernicioso influjo, Víctor Hugo, exclama:

"Hay en Francia (y es necesario llegar a hablar de estas cosas con toda frialdad), hay en Francia, repito, en este país de la espada, de los caballeros, de Druot y Bayardo, hay un hombre que un día, rodeado de cinco o seis políticos rateros, expertos en maquinaciones alevosas y golpes de Estado, acodado cómodamente en su lujoso gabinete, con los pies apoyados en los morillos de la chimenea y con el cigarro en la boca, tasó al honor militar, pesándolo en una balanza como cualquier género, como cosa vendible y comprable, avaluó al general en un millón y al soldado en un luis; dijo de las fuerzas armadas de la nación: esto vale "tanto".

¡Cómo no reproducir también aquellas páginas, ya de las postreras de "Napoleón el Pequeño", en que el poeta, con su verbo de fuego, a la vez que anatemiza el crimen y al criminal, pasa rápida ojeada sobre las lacras purulentas, infinitas y malignas con que el usurpador contagió el martirizado cuerpo de la Francia de la época!

"Ciertamente —dice el lirida al evocar las despiadadas carnicerías tan espantosas como innecesarias, que ejecutaron los encharreterados sicarios del golpe de Estado, al erigir a Luis Napoleón en árbitro absoluto de los destinos de Francia— que las pirámides de muertos que se veían en los cementerios

después de los furgones provenientes del Campo de Marte descargaban; esas inmensas fosas abiertas durante la madrugada y que se llenaban de cuerpos humanos, apuradamente, tratando de provechar las primeras claridades de la aurora, era un espectáculo espantoso; pero lo más espantoso todavía es pensar que actualmente los pueblos vacilan, y que para ellos ha desaparecido el esplendor de Francia.

"Es más espantoso que los cráneos destrozados por los sables y los pechos atravesados por las balas; más horrible que los hogares violados, que la muerte cubriendo las calles y que la sangre vertida a torrentes, pensar que ahora se preguntan los pueblos todos de la tierra: ¿Sabéis lo que es de aquella nación de naciones, de aquel pueblo del 14 de julio, de aquel pueblo del 10 de agosto, de aquel pueblo de 1830, de aquella raza de gigantes que derrumbaba las bastillas, de aquella raza de hombres cuyo rostro deslumbraba, de aquella patria del género humano, cuna de los héroes y de los pensadores; de aquellos otros héroes que efectuaban todas las revoluciones y producían todas las ideas, de aquella Francia cuyo nombre quería decir Libertad, de aquella alma del mundo que reinaba en Europa, de aquella luz, por último que lo alumbraba todo? Pues bien: alguno la ha hollado y la ha extinguido. Francia ya no existe; desapareció. Mirad: sombras por todas partes. El mundo anda a tientas.

#### BAJO EL CETRO DEL USURPADOR PARA VICTOR HUGO APAGARONSE LOS DIAS DE MAGNA GLORIA

"¿Dónde están aquellos tiempos —se pregunta el desterrado de Guernesey—, aquellos hermosos tiempos de tempestades, pero brillantes, en los que todo era vida, en los que todo era libertad, en los que todo era gloria? ¿Dónde están aquellos tiempos en que el pueblo francés, despierto antes que los demás y de pie en medio de las tinieblas, con la frente bañada por la aurora del porvenir, atraído por él, decía a otros pueblos que permanecían dormidos, anonadados y sacudiendo apenas sus cadenas soñolientos: Tranquilizaos, yo trabajo por todos, abono la tierra para todos: soy el obrero de la Provincia.

"¡Oh dolor amargo! Reina la torpeza donde imperaba el poderío; vive la vergüenza donde vivió la altivez; el soberbio pueblo que alzaba la cabeza la humilla ahora.

"¡Ay! Luis Bonaparte ha hecho algo más que matar cuerpos; ha empuñado las almas; ha disminuído el corazón del ciudadano.

"Es preciso ser de la raza de los indomables y de los invencibles para perseverar todavía, en esta hora, en la áspera vía del renunciamiento y del deber.

#### EL AEDA PREFERIA EL PAN AMARGO DEL DESTIERRO A LA PROSPERIDAD MATERIAL BAJO EL AUTOCRATA

"No sé qué gangrena de prosperidad material amenaza con hacer entrar en putrefacción la honradez pública. Es una dicha ser desterrados, caídos, arruinados. ¿No es verdad, bravos obreros? ¿No es verdad, dignos aldeanos expulsados de Francia, sin tener asilo que os cobije ni calzado para vuestros pies llagados? Es una dicha comer el pan negro de la emigración, acostarse en el suelo, llevar los codos raídos, vivir fuera de todo eso, y poder, a los que os pregunten: ¿Sois francés?, responder: ¡Soy proscripto!

"¡Qué miseria mayor que la de esa alegría de intereses y codicias hartándose en las orgías del 2 de diciembre! Vivamos, dicen ellos; negociemos, embrollemos las acciones de las minas de zinc o las del ferrocarril; ganemos dinero sea como fuere. Esto será innoble, pero es productivo; un escrúpulo menos y un luis más; vendamos toda el alma en esa almoneda. Todo el mundo corre y corretea halagando a ministros y a poderosos; apurando hasta las heces el cáliz de la vergüenza y de la ignominia para conseguir la concesión de un ferrocarril en Francia o terrenos en Africa, o un empleo lucrativo.

"¡Una nube de intrépidos adictos circunda el Elíseo y se agrupa en torno del amo y señor!

"Junot cerca del primer Bonaparte, sufría las salpicaduras del obús; ahora, los que rodean al segundo, sufren las salpicaduras del barro. ¿Qué les importa compartir su ignominia, si comparten su fortuna? Entre los que luchan por hacer más desvergonzadamente el tráfico de sí mismo, hay jóvenes de ojos puros y límpidos que gozan de la edad generosa y viejos que abrigan el temor de que el destino solicitado les llegue tarde, y, por lo tanto, de no poder deshonorarse antes de morir.

"Uno se vende por una prefectura, otro por un empleo cualquiera, aquél por un consulado, por un puesto de venta de tabaco o por una embajada. Todos quieren dinero; los unos más; los otros menos; sólo piensan en la retribución y no en la función. Todos tienden la mano y todos se ofrecen con bajeza. Uno de estos días pondrán un catador de conciencias en la casa de moneda.

"Y a esto se ha llegado. Los mismos que han sostenido el golpe de Estado, los mismos que tenían miedo del espantajo rojo y de los cuentos de jacobinismo de 1852; los mismos que han considerado justo este crimen, porque, según ellos, salvó del peligro sus rentas, sus libros de cuentas y sus carteras, éste sólo sería un advenedizo en medio de un inmenso naufragio moral; no comprenden que es una situación horrible y monstruosa aquella en que se puede decir: **TODO SE HA SALVADO MENOS EL HONOR.**

**VOCES SAGRADAS PARA TODO HOMBRE LIBRE  
QUE ESTABA VEDADO PRONUNCIAR EN FRANCIA**

"Las palabras independencia, emancipación, progreso, orgullo popular, altivez nacional, grandeza francesa, ya no se pueden pronunciar en Francia.

"—¡Callad! Estas palabras producen mucho ruido; andemos de puntillas y hablemos en voz baja. Estamos en la habitación de un enfermo.

"—¿Y quién es el enfermo?

"—Es el jefe, el señor a quien todo mundo obedece.

"—¡Ah! ¿De modo que lo respeta todo el mundo?

"—No; todo el mundo lo desprecia.

"—¡Brillante situación! ¿Dónde está el honor militar? No hablemos de lo que hizo el ejército en el mes de diciembre, pero sí de lo que sufre actualmente, de lo que está sobre su cabeza. ¿Adivináis lo que es? ¿Lo adivina él?

"¡Oh, ejército de la República, que has tenido por capitanes a generales con un sueldo de cuatro francos diarios; ejército que has tenido como caudillos hombres como Carnot,

o, lo que es lo mismo, a la austeridad; como Marceau, esto es, al desinterés; como Hoche, esto es, al honor; como Kléber, esto es, al desprendimiento; como Joubert, esto es, a la probidad; como Desaix, esto es, a la virtud; como Bonaparte, esto es, al genio! ¡Oh, ejército francés, pobre e infortunado ejército heroico, extraviado en el camino de los hombres del 2 de diciembre! ¿Qué harán estos de tí? ¿En qué te ocuparán? ¿Qué parodias estamos destinados a ver y oír?

**INCONDICIONALES CUYA COMPLICIDAD FUE TASADA  
Y QUE CEDIERON AL IRRESISTIBLE PODER DEL ORO**

"¿Quiénes son esos hombres que mandan los regimientos y los gobiernan?

"Al jefe ya lo conocemos.

"Este de acá que llegó a ser ministro (Morny) iba a ser cazado el 3 de diciembre, y, por lo mismo, coadyuvó al golpe de Estado del 2.

"Aquél era el "petardista" de los veinticinco millones pedidos a la banca (Casablanca).

"Ese otro es el que antes de ser ministro le decía a un amigo: **¡Ea, hombre! ¡Con tus acciones del negocio en cuestión nos hundes y me revientas! ¡Si hay estafas, que participe yo de ellas!** (Saint-Ceniés a Morny).

"Este, que ostenta charreteras, acaba de ser procesado por estelionato. (Carlier).

"Aquel es el célebre hombre de los lingotes de oro (Vieyra).

"El de allá, que también lleva charreteras, aceptó en la mañana del 2 de diciembre cien mil francos "para las eventualidades que sobreviniesen". No era más que coronel; si hubiese sido general, habría recibido mayor cantidad (Espinasse).

"Ese otro, que es general, siendo guardia de corps de Luis XVIII y estando de facción detrás del sillón del rey durante la misa, arrancó una bellota de oro y se la guardó en el bolsillo; por esto le arrojaron del cuerpo. (Saint-Arnaud).

"A estos hombres se les podría levantar una columna ex oere capto con el dinero robado.

"Este otro (Renault), que es general de división, "distrajo" cincuenta y dos mil francos, con anuencia del coronel Charras, de los destinados a la construcción de las aldeas de San Andrés y San Hipólito, cerca de Mascara. Este (Magnan, que es general en jefe, llevaba el sobrenombre de **general quinientos francos**, en Gante. Este otro (Saint-Arnaud), que es ministro de la guerra, debe al general Rullière el no haberse visto ante un consejo de guerra.

"Estos son los generales del ejército francés.

DUEÑO ABSOLUTO DEL PODER EL PERJURO SE DEDICA  
A LA TAREA DE DESMORALIZAR AL PUEBLO

"Pero da lo mismo; adelante. ¡Redoblad, tambores! ¡Sonad, clarines! ¡Flotad, banderas! ¡Soldados! ¡Desde lo alto de estas pirámides os contemplan cuarenta ladrones!

"Profundicemos tan dolorosa cuestión y examinémosla en todos sus detalles. Basta el espectáculo que ofrece una fortuna tan inmensa como la del señor Bonaparte, colocado en el pínaculo del Estado, para desmoralizar a un pueblo.

"Existe siempre (y esto por culpa de las instituciones sociales, que debían, ante todo, ilustrar y civilizar), existe siempre, digo, en una población tan numerosa como la de Francia, una clase que ignora, que sufre, que ambiciona, que lucha, colocada entre el instinto animal, que impulsa a tomar lo que (se) desea, y la ley moral, que invita a trabajar.

"Dentro de la condición angustiosa y humillante en que se encuentra todavía dicha clase, para conservarse en la rectitud y en el bien, necesita de todos los puros y santos efluvios de luz que brotan del evangelio; necesita que el espíritu de Jesús, por una parte, y por otra el espíritu de la revolución francesa, le dirijan las mismas varoniles palabras y le adviertan sin cesar que las únicas luces dignas de la mira del hombre, que las altas y misteriosas leyes del destino humano, son una abnegación, el desprendimiento, el sacrificio, el trabajo, que produce el bienestar material, y la honradez, que produce la inefable tranquilidad del alma.

"Aún con esa constante enseñanza que participa de lo divino y de lo humano, esta clase, tan digna de simpatía y de fraternidad, sucumbe con frecuencia, porque sus sufrimientos y las tentaciones son más poderosas que la virtud. ¿Comprendéis ahora los infames consejos que el éxito de Luis Bonaparte puede dar a esa clase?

"Realmente, cuando se ha fijado durante largo tiempo la mirada sobre ciertos aspectos de ese espectáculo, hay momentos en que un gran vértigo se apodera de las almas más fuertes...."

NO ERAN MAS PIADOSOS AUNQUE SI MENOS FOGOSOS  
ALGUNOS HOMBRES DE LOS MÁS ADICTOS AL REGIMEN

Mas por si alguno arguyere que el justamente indignado y asqueado poeta, pudo dejarse arrebatar por la fuerza lírica del anatema; pasemos a observar el panorama de la Francia de Napoleón III, expuesto por un hombre que fué su partidario adicto y su admirador exaltado, y quien, para contemplar el bien sombrío cuadro que nos pinta, respecto a los extremos de degradación de aquel país, transcribe citas de otro autor contemporáneo. Y volveremos a hacer hincapié en que, para dar una idea exacta del grado de disolución de la sociedad y del gobierno franceses de aquellos tiempos; nos limitamos exclusivamente al testimonio de escritores de ese mismo origen.

Y de ellos nos valemos, al presentar al lector esta exposición; porque es de suponerse que son los más autorizados a juzgar de sus hombres como de sus problemas.